

erjalón del aplastamiento fascista

Crónica del frente

A veinte kilómetros de El Escorial

Sin pretender fantasear, ni deseando hacer suspiros en gente de temple débil, hilo estos párrafos al calor de la fogata que arde en «nuestro hotel», como nosotros llamamos al recinto casero.

Afuera—tres metros de distancia de donde chasquean los pinos—el cierzo serrano silba su canción, a los oídos siempre molesta; en las avanzadillas porque es donde más se sufre y en el campamento por despertarse el recuerdo «de los que arriba están». De día y de noche la contemplación maravillosa de la nieve por doquier. Aquí y allá picachos que parecen desafiar a los unos y «a los otros» con su situación física, visitados hoy por combatientes de dos causas bien distintas: los de la *Nuestra* para ganar un Mundo mejor, por alcanzar progreso, libertad política y económica, cultura. Los de la *otra*—compendia la palabra mucho asco y un gran odio—que defienden a una casta secularmente regresiva: la de los oligarcas, el clero, la de los latifundistas, todo lo podrido, en fin, de una dinastía desde 1931 sin corona, pero rodeada de todas las lacras sociales que Austrias y Borbones sembraron y defendieron en sus reinados de aprobio.

Ya la señorita adúltera y el pollo pera no hacen ejercicio con el esquí sobre estos niveles parajes. El grito delicado de aquella, alternando con la exclamación afeminada de este, terminaron. Y cantos de guerra, acompañados con el ronco gritar del fusil y el más fuerte del cañón, forman la melodía del combate en la que van comprendidas endechas de fraternidad y pacifismo por nuestra parte, contra explosiones de miseria, explotación y hambre que sus piezas graznan.

En la retaguardia, una relaguardia con un relativismo que suelen «denotar» los obuses enemigos, a descansar y hacer prácticas militares. A lavarse la ropa, si el sol lo permite; a desentumecer los ateridos miembros, ya jugando al fut-boll, ora marchando de paseo peñas arriba y muchas veces más a «exigir» al monte su concurso en nuestra lucha; a pedirle calor a golpes de hacha o de machete, por los que cedernos algunos de sus vecinos naturales: un roble, un pino, alguna jara. Por las noches y durante el día si lo es malo a reunirse en corro dentro de la casa.

Conversación monótona poca. Alegría juvenil, optimismo, chanzas a costa del de turno. Canciones entre nosotros populares, en las que siempre alienta el recuerdo de quien allá nos dejamos, letra mezclada en su fibra sentimental con la otra que nos presta el ambiente de guerra y que la dá un corte viril simpático:

«Si me quieres escribir ya sabes mi paradero Sección de Ametralladoras primera línea de fuego.»

Tal vez la vieja que allá en nuestro pueblo sufre nuestra ausencia y desea el retorno, no salte de los labios—estando en el corazón—al modular la copla. No por olvido; es que para ella tenemos la carta animosa, el recuerdo filial, la frase de ternura y añoranza. Y de vez en día, el comentario de la carta tenida del pueblo simultáneamente con un deseo ferviente que apunta el que noticias no recibió. Tantos anhelos encierra el «cuando tendré carta?»

Ya en la avanzadilla, la fisonomía cambia. Día y noche interminables en donde el soldado de la Revolución avizora en el horizonte, éste con el fusil, aquel cerrojo de la ametralladora en las manos. Interminamente el «paqueo» enemigo, que no ejecutan por sensacionarnos vigilancia tanto como para ahuyentar el miedo que sienten por nuestros audaces avances.

En las noches claras, la charlas de trinchera a trinchera. La voz del antifascista que recuerda al «otro» las derrotas de «su gente» y le impone del carácter de nuestra lucha, y el bostezo humano del faccioso cuya voz, ya sea por la distancia—que en ciertas posiciones no es mucha—, también por cómo le vemos mentalmente, parece salida de ultratumba. Jamás queda sin réplica su frase grosera, si que cambiada de términos.

Afuera de la chavola, el centinela de relevo nos hace llegar su «¿quién va?» tan pronto divisa una sombra que avanza. Los demas escuchamos en silencio atento, y en ratos, al comprobar quienes es el visitante, brota la frase alegre, que es saludo, si cordial siempre, más en las noches frías de nieve y ventisca. Es el enlace que nos trae un trago de anís o coñac para darnos un calor que el tiempo nos niega. Al ir al relevo y de él volver, continúa la misma alegría. En estas noches de luna clara, a nuestros pies una alfombra de nieve purísima me he recordado bastante de las proyecciones cinematográficas que nos reflejaban espectáculos siberianos, haciendo arrebujarnos más en nuestro sillón, como si a la sala se transmitiera el frío que frente a nosotros se reflejaba. Filas de hombres en silencio, embudidos en el capote complementado eficazmente con el abrigo que presta la manta, fusil cruzado a la espalda, unos van y otros regresan. Desde las avanzadillas, con voz perdida en lontananza, se les puede oír a los últimos su algarazara porque van a descansar. Los primeros, callan. Razones del servicio de avanzada, así lo exigen.

Esta es nuestra vida de combatientes por la Libertad. Algo de penuria, pero por encima de ésta, aplastándola, entusiasmo a raudales. Satisfacción de estar cumpliendo con nuestro deber y deseos de terminar con la canalla que en frente del pueblo trabajador, levantó su inmundo cuerpo pretendiendo aplastar a lo que en Iberia había de progresivo: Al proletariado. Una javentud—sin olvidar los hombres de edad madura de nuestro lado—, está conquistando su porvenir. Cumple así los párrafos de su himno: «Frente al capitalismo debemos vencer o morir.»

Campamento de Navalepino
23 de Marzo del 37

RAMON ARAGONES

Partido Comunista

Hoy domingo, se celebrarán en el Partido Comunista, las siguientes reuniones ordinarias:

La Célula núm. 5 (Obras públicas), a las siete de la tarde
La Célula núm. 8, (Carpinteros y Ebanistas) a las nueve de la noche.
La Célula núm. 3, (Chóferes), a las nueve de la noche
La Célula núm. 16 (Femenina), a las once de la mañana.

A todos los encuadrados en estas Células, se ruega asistencia.

¡Hasta que vuelvas, valiente!

Es día de cierzo helado,
De ventisca penetrante,
Que un sol tibio y vacilante
No logró verle templado.
Por la calle emojecida
Que hasta la estación conduce,
En pos de algo que seduce,
Va la gente enardecida.

—¿Qué pasa?—pregunto yo.
Y un grito que de la tierra
Sale, me dice:—Es la guerra
Que el fascismo desató.
Es la guerra criminal,
Que militares traidores
Por servir a sus señores
Hacen al pueblo leal.

Es la lucha despiadada
Del feroz capitalismo,
Que hunde al mundo en un abismo
Antes que cederle nada;
Es la pisada sangrienta
Del fascismo de otras tierras
Que quiere a fuerza de guerras
Esclavizar por su cuenta
A toda la humanidad;

Y hoy desata esta campaña
Para destrozar a España
Porque pide libertad.
Por eso el reguero humano
Camino de la estación,
Palpitante el corazón
Acompaña al miliciano;
Que es el novio: Que es el hijo:
El compañero, el esposo,
Que entusiasta y animoso
Deja el taller y el cortijo.
Y entre himnos de justicia
Y al compás de sus canciones,
Va a crear los batallones
De nuestra brava milicia.

Contagiado yo también
De aquefía emoción humana,
Voy a la estación cercana
Y piso ansioso el andén.
Entre aquella muchedumbre,
Se ve la cara anhelante
Del miliciano arrogante
Que marca sin pesadumbre.
Y de la alegría extrañas,
Están las madres, llorosas,
Que ven partir temblorosas
Al hijo de sus entrañas.

Se ve a la esposa, cargada
Con el tierno hijito a cuestas:
Se ve a las novias, compuestas:
Se ve a la hermana, apenada:
Se ve al amigo, al pariente:
Y todos al abrazar
Al suyo, han de exclamar:
—¡Hasta que vuelvas, valiente!
Y así cruzó la estación
De punta a punta de andén,
Hasta que apareció el tren
Aumentando la efusión.

¡Lloros! ¡Suspiros! ¡Abrazos!
¡Risas! ¡Voces! ¡Apretones!
¡Palpitar de corazones!
¡Pechos que se hacen pedazos!
Para no verme estrujado
Entre los grupos de gente,
Me aparté prudentemente
Hacia un rincón despejado:
Más al volver la cabeza
Para ocultar mi emoción,
Vi a un viejo y a un zagalón,
Abrazarse con rudeza.
Con su manchego pañuelo
En la cabeza, el vejete;
Con su bluseja, el mocete.
Eráanse nieta y abuelo.
Entre frases de cariño,
Y el acento tembloroso,
Hablaban el viejo achacososo
A su nieto, casi un niño:
—Vete animoso, hijo mío,
A luchar contra esa gente:
¡Pórtate como un valiente!
¡Aplástalos con tu brío!
Que sin las muchas escarchas
Que pasaron sobre mí,
¡Yo no quedaría aquí!

¡Me iría como tú marchas!
¡Yo iría a luchar contigo,
Para vengar las maldades,
Infamias y crueldades,
Qué esa gente hizo contigo;
Y ya que esclavo he vivido,
Lucha tú para no serlo,
Que a mi nieto quiero verlo,
¡Antes muerto que oprimido!—
Se oye el toque de salida:
La máquina pita ufana,
Y de aquella masa humana
Brotó la fiel despedida.
¡La emoción es general!
Se ve al tren marcha despacio,
Mientras atruena al espacio,
La brava INTERNACIONAL.
Y entre el rumor de la gente,
Agitando su pañuelo,
Se oye gritar al abuelo:
—¡Hasta que vuelvas valiente!

MIGUEL CARNICERO.

Al pueblo de la Mancha

Al encontrarme nuevamente entre vosotros al ser destinado a ésta, después de curadas las heridas que al mando del Batallón manchego «Adelante» recibí; no puedo por menos camaradas todos, que saludaros en fraternal abrazo proletario y recordar los días de la primera decena de septiembre que se cubrieron de gloria éstos manchegos, arrebatándole abundante material al enemigo, siendo felicitado por el alto mando.

No podeis figuraros lo que sentí ser herido grave, y dejar de mandar a hijos de madres heroínas, que nacidos de las entrañas de éstas, supieron poner en todo momento el honor y la valentía que nos legaron nuestros antepasados, para no permitir que nuestro suelo, este suelo sufrido, este suelo regado de sudor sin fruto para el humilde trabajador, dejáramos en ningún momento fuera arrebatado por las fuerzas mercenarias de Hitler y Mussolini y los lacayos facciosos españoles; es decir, no españoles, y si, hijos de un planeta desconocido; España ha llegado

el momento de expulsar de su territorio a los hijos que la traicionan, esta España heroica que con su Ejército nacido de la nada, ha sabido empuñar las armas, para decirle al mundo entero: ¡Recordar que somos españoles!

Olvidados en un rincón de Europa, nuestros antepasados la cubrieron de heroísmo y a esas batallas nosotros las imitamos y seguimos el ejemplo, sellándolas con sangre vertida de nuestras venas, y, una vez limpios nuestros campos de gérmenes infecciosos mercenarios, brotará un otoño con flores rojas con la pesadilla de los que hemos caído en el cumplimiento del deber, pero con un perfume embriagador, para no permitir que este suelo al ser regado nuevamente con el sudor del proletariado, balla al burgués empedernido; su explotación será para explotar las necesidades de nuestro hogar, y todos unidos bajo una bandera nacional gritaremos. ¡Viva el mando único! ¡Viva el proletariado español! ¡Viva la República!

SOLDADO ESPAÑOL.

El Comité de Enlace de las Juventudes

Reunidas las Juventudes Libertarias, Juventudes Republicanas, Estudiantiles de la F. U. E. y Socialista Unificadas, después de redactar sus bases y discutir otros puntos, se pasó al nombramiento del Comité Local de Enlaces de la Alianza Nacional de la juventud, siendo nombrados por unanimidad los siguientes compañeros:

Secretario General: Félix Díaz Ramírez de Arellano, de las J. S. U.
Secretario de Organización: Luis González, de las Juventudes Libertarias

Secretario Militar: Joaquín Almanza, de la J. S. U.

Secretario de Brigadas: Félix Ibarrola de las Juventudes Republicanas.

Secretario de Propaganda.—Fernando Cerrato de Estudiantiles de la F. U. E.

Secretario Administrativo: Baudilio Camargo, de las Juventudes Libertarias.

Esperando le des su publicación, tuyo y de la causa proletaria.

Por el Comité de Enlace,
J. DIAZ.

«Aguilas Negras» en el Teatro Cervantes

En la noche del 26, se representó por el Cuadro Artístico del Comité de Refugiados, la formidable obra dramática, con ribetes sociales que lleva por título «AGUILAS NEGRAS», mereciendo el aplauso caluroso del respetable público que abarrotaba el Salón del Teatro Cervantes; obra, que encierra en sí, toda la trama del interior de los conventos, y de grandes enseñanzas sociales, al presentar al desnudo la ambición desmedida de unos frailes, por hacerse de la fortuna del prójimo.

En la interpretación de la misma, intervinieron, a excepción de dos camaradas. Francisco González y Juan Díaz Nevado, compañeros que están refugiados en esta capital, mereciendo destacarse el acierto con que representaron sus respectivos personajes, los camaradas Dora Romero, Valentina Donoso y Rodrigo Díez, en los papeles de Doncella, Marquesa y Padre Luis, respectivamente. Los demás estuvieron muy bien encuadrados en los suyos.

Hay que destacar la labor desarrollada por estos camaradas de Refugiados, al hacer el beneficio en favor de susodicho Comité, colaborando así a la ingrata tarea de asistencia a aquellos que tienen que abandonar sus hogares ante la invasión extranjera, pues les ha guiado siempre un fin benéfico y altruista, sin mirar nunca el bien personal. Mi enhorabuena a todos

Administración Principal de Correos de Ciudad Real

AVISO

Habiendo observado la Dirección general de Correos la considerable cantidad de correspondencia de todas clases, que, con perjuicio de los intereses del Tesoro viene circulando sin franquear, excepto a la que disfruta del privilegio de franquicia y a la que goza del beneficio transitorio de la gratuidad en atención a determinadas circunstancias de momento, hace saber para conocimiento del público que los sellos no postales emitidos por diversos Organismos o entidades, no pueden suplir «en ningún caso», aunque ostenten la inscripción de «Correos» que en algunos figura indebidamente a los timbres del Estado representativos del franqueo, y que el empleo de dichos sellos en los envíos destinados al Extranjero, debe ajustarse a lo preceptuado en el Reglamento de Ejecución del Convenio Postal Universal vigente, que dice así: «Los sellos no postales y las viñetas de beneficencia u otras susceptibles de confundirse con los sellos de Correos, no podrán aplicarse en el lado de la dirección.

Ciudad Real, 26 de marzo 1937.

El Administrador Principal,
RAMON ROSPIDE.

ellos, y que sirva su labor de estímulo a aquellos que no se hallan brindado ya, para mencionados fines.

UN ESPECTADOR

Leed AVANCE

el periódico de los proletarios